

EXCESOS Y EXAGERACIONES

RELATOS ILUSTRADOS

PABLO BERNASCONI



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



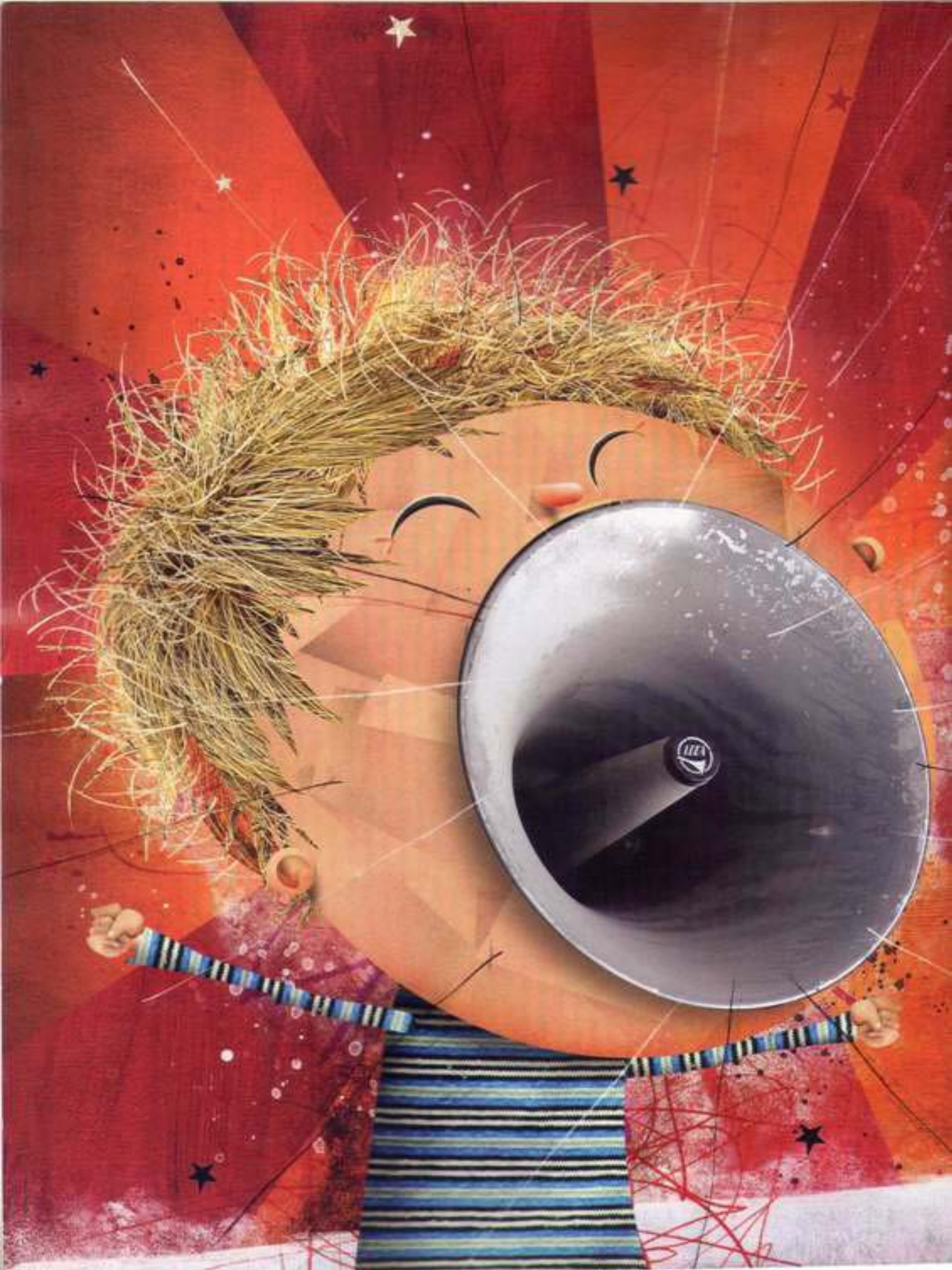


EXCESOS Y EXAGERACIONES

RELATOS ILUSTRADOS

PABLO BERNASCONI







EFE^{CTO} DOMINÓ

Las paredes retumban, los vidrios se rompen, suenan las alarmas de todos los autos. Las pájaros se espantan, los perros aúllan, el piso tiembla y estallan los semáforos. Un señor se queda sordo, una señora se queda sola, las vacas no dan más leche, cierran los aeropuertos, se quiebran los jarrones. Las radios interrumpen la transmisión, los cines enmudecen, los músicos renuncian, los tenores lloran de vergüenza. Explotan los parlantes, se hunden los barcos, saltan los discos y las orejas queman. Un gato se vuelve loco, un loco se vuelve gato, la luna se estremece, las nubes se desploman, los truenos ceden la palabra. Una hormiga se tapa las antenas, los diamantes se agrietan, un fantasma se asusta, los bomberos prenden fuego a las sirenas, mil edificios tambalean.

Llegó Chico Bocina.



FANÁTICO CATÓDICO

El coronel Carlos Gardela tenía devoción por las telenovelas. Después del mediodía, y hasta la tardecita, su cabeza se inundaba de hermanos mellizos, padres equivocados, esposas infieles y galanes con peinados raros.

No le importaba que se burlaran de él en el Regimiento, no le importaba que su país entrara en guerra, ni siquiera le importó cuando lo echaron. Sólo le importaba el casamiento prohibido de la chica pobre con el chico rico.

Lo irritaban profundamente los exagerados villanos a los cachetazos contra el mundo, lo emocionaban hasta las lágrimas las escenas de besos postergados y los desencuentros por un pelo, se mordía las uñas cuando descubrían a los amantes en plena pasión.

Gardela pasaba las 24 horas frente al televisor. Mientras comía, mientras desayunaba, mientras dormía y mientras se bañaba. El coronel sólo miraba novelas, atrapado entre historias retorcidas y actores gritones. Así pasaron los días, pasaron los meses y pasaron los años.

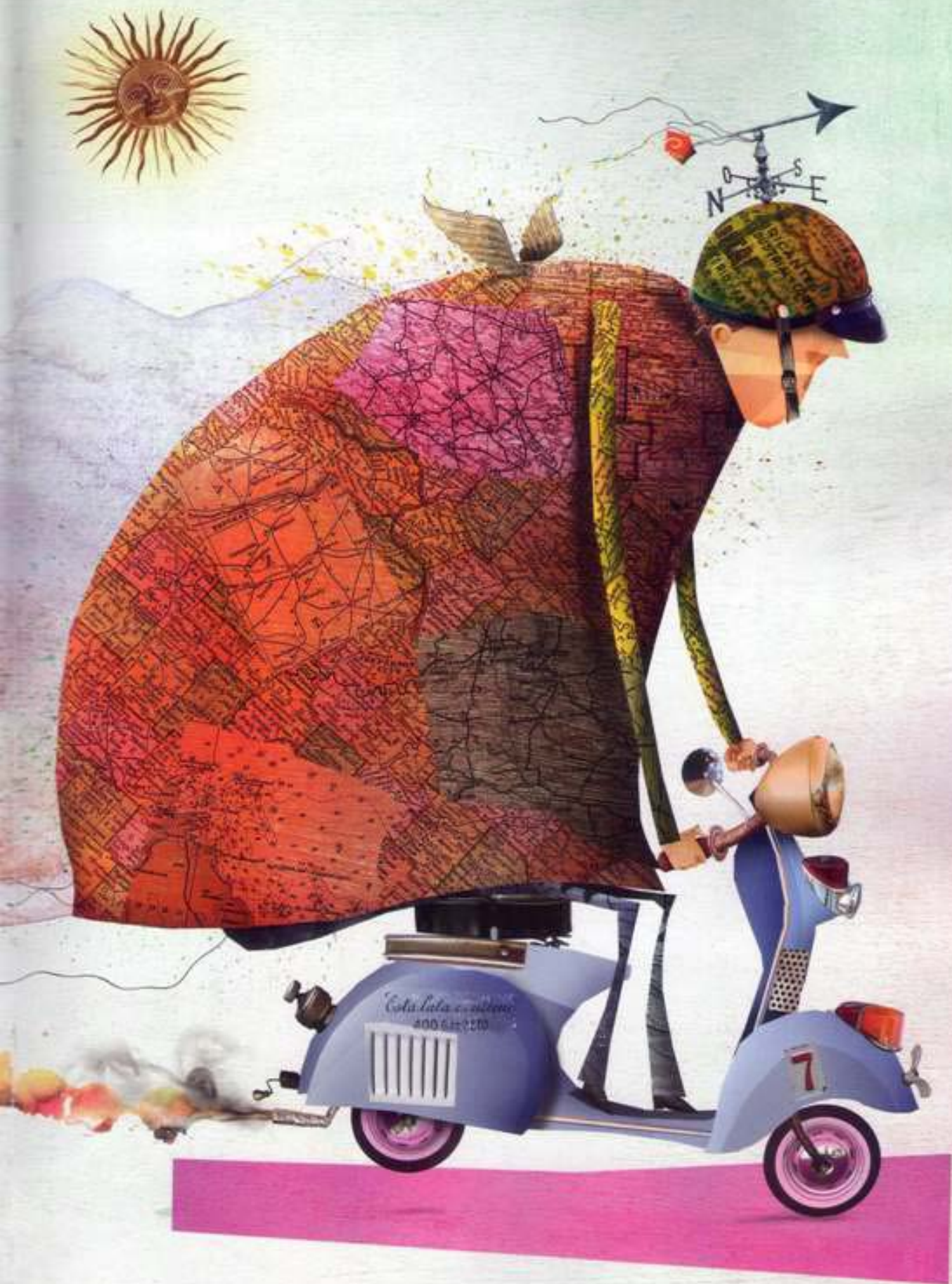
Cuando finalmente fueron a buscarlo, ya era demasiado tarde: hacía mucho tiempo que la televisión se sentaba a mirarlo a él.

MUCHONETA

Un señor muy monono se compró una motoneta celeste.

—Voy hasta la esquina —le dijo a la esposa, pero cuando llegó a la esquina aprovechó que le quedaba nafta en el tanque y siguió un poco más, hasta el borde de la ciudad, y como era en bajada siguió otro poco, por el campo, entre las vacas y los pastos. Como tenía viento de cola siguió un poco más, hasta la frontera con el país vecino, y como lo dejaron pasar previa presentación de documentos, siguió un rato más, hasta la cordillera nevada. Como venía con buen envión, subió la ladera de la montaña hasta la punta, y ya que el resto era cuesta abajo, se lanzó sin miedo, tan rápido que le sobró velocidad para llegar hasta la costa. Como justo estaba por partir un barco enorme, se subió y anduvo dando vueltas y vueltas por la cubierta, hasta que el barco llegó a un país del otro lado del mar, con gente de otro color que hablaba raro. Pidió indicaciones para volver a su casa y, como no entendía el idioma, salió para cualquier lado. En cualquier lado pasaba un tren que casi lo pisa, y por esquivarlo el señor se metió de cabeza en un avión y anduvo con la motoneta por el pasillo, entre los asientos; los pasajeros lo insultaban porque les tiraba el café encima y los llenaba de humo. En cuanto el avión aterrizó lo sacaron a patadas, con tanta fuerza que fue a parar derecho a la puerta de su casa, donde se quedó sin nafta.

Apenas entró, su mujer le dijo que se lavara las manos, que estaban por comer. Pero que antes fuera hasta la panadería de la esquina, porque se había quedado sin pan.



MOTÍN A BORDO

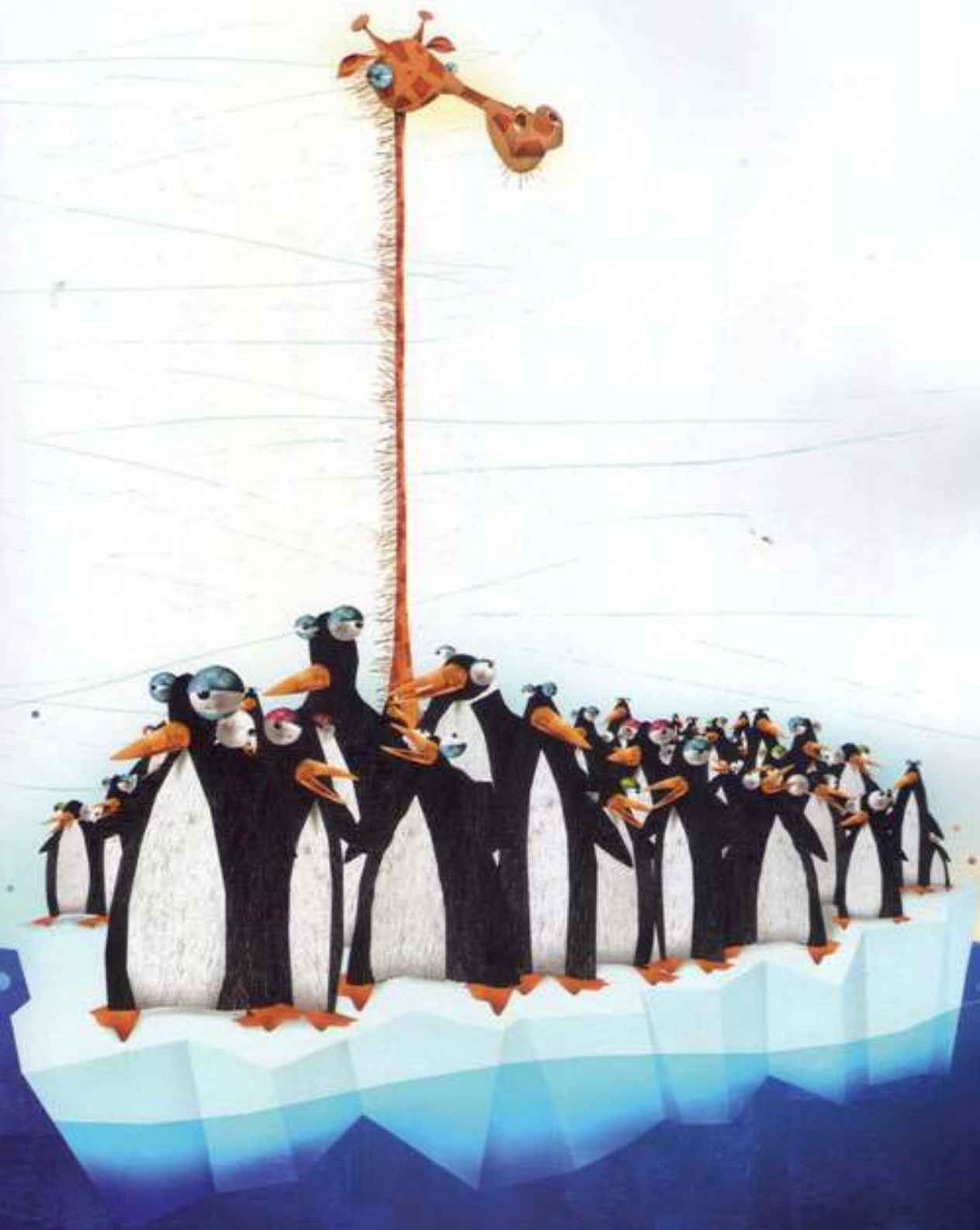
En el medio del océano flota un iceberg lleno de pingüinos enojados.

¿Están enojados porque van muy apretados? ¿Están enojados porque no saben cómo volver? ¿Están enojados porque hace cada vez más calor? ¿O porque el iceberg se derrite a cada minuto?

Los pingüinos no responden y siguen su viaje. A veces alguno se tira al agua y emprende el regreso a nado. A veces todos aplauden y zapatean sobre el hielo con un ruido muy fuerte, en señal de protesta.

Los pingüinos siguen su viaje cada vez más enojados. Posiblemente porque la que conduce es la jirafa.







LA CORNETA EMANCIPADA

¿Cómo sabe un músico, un artista, si es bueno de verdad?

El célebre trompetista cubano Antonio Barragán dedicó gran parte de su vida a despejar esta obsesión. Probó superponiendo discos suyos con discos de sus ídolos, calcando notas de pentagrama, procurándose violentos lavados de orejas con virulana, pasando sus propios discos al revés y tocando la trompeta con los dedos de los pies. Hasta que un día encontró la solución: "Todo músico —se dijo— debe oírse en vivo, lo más cerca posible del sonido crudo, real".

Fue así como con mucha determinación reinventó su instrumento: la corneta emancipada. Ensamblaba más de 125 trompetas de diferentes calidades, sumando un total de 412 metros de conducto. El sonido, una vez ingresado, tardaba unos 25 minutos en trasladarse de una punta a la otra, desde donde emergía insolente, desafiando el ego de su creador.

Esa tarde, desde su sillón favorito, cigarro en mano, Antonio se oyó a sí mismo. Y pudo darse cuenta por primera vez de por qué le arrojaban verduras al finalizar un recital.

POBRES RICOS

Hace no mucho tiempo había una ciudad que crecía y crecía sin parar, donde vivía toda la gente con dinero. El valor de los terrenos era tan elevado que sólo había espacio para construir edificios finitos como fideos. Los departamentos eran minúsculos, y tampoco se podía elegir demasiado porque había pocos y eran muy codiciados.

La única solución era hacerlos más altos, y las constructoras se ocuparon de agregarles más y más pisos, hasta pasar las nubes. Una familia que viviese en uno de los últimos, por ejemplo, podía tardar dos horas en ascensor para llegar a su casa, pero no se aburrían porque aprovechaban para contar la plata. El aire escaseaba a partir del piso 200, pero esos departamentos estaban equipados con tanques de oxígeno porque eran de primera categoría.

Una vez, desde el edificio más alto de la ciudad, un nene dejó caer una moneda que el viento llevó lejos, y terminó en un lugar sin edificios ni autos ni muchos negocios, donde lo único que sobraba era espacio. Un señor la encontró y con eso se compró una linda plantita, que crece y crece sin parar.



MAGIA DE REGALO

Buscando galeras en el altillo de su abuela, el famoso mago Pistortti encontró un corazón de dragón adentro de un cofre plateado.

“Este corazón”, decían las instrucciones, “obsequia poderes mágicos reales”.

—Yo quiero ser un mago de verdad —dijo Pistortti—. No más palomas ni conejos ni cartas. ¡No más trucos!

Esperó hasta las doce de la noche y pronunció las palabras mágicas tal como decía el cartelito: “Sencillo es lo que ansío, badulaque, ¡dame lo mío!”.

Por la ventana entró un dragón volando, le arrebató el corazón de las manos y se volvió a hundir en la noche.

—¿Cuál es el truco? ¿Cuál es el truco? —preguntó indignado Pistortti mientras veía alejarse su última ilusión.





FEROZ

Don Graziano tenía un perro. Un perro lleno de dientes que mordían. Como era feroz y malo, la gente no se le acercaba y el perro, por eso, se enojaba más. Los vecinos aseguraban que ese animalito ya se había comido a nueve carteros, cuatro bomberos y un policía que fue a vender una rifa.

Un día un señor que siempre pasaba por ahí le tiró un palito y el perro, enojadísimo, lo corrió hasta su casa. Entonces el señor lo acarició, le dio de comer y el perro se volvió bueno y se mudó con él, y ya no muerde más a ningún cartero.

Y ahora don Graziano tiene un loro, pero es muy malhablado.

VICEvERSA

Éste es Mike “la Torre” Flannagan, campeón mundial de boxeo. Se encuentra disputando una partida de ajedrez contra el campeón mundial, Viktor Korchnorov.

Mike no lo sabe, pero está a un movimiento de ganar la partida y arrebatarle el título a Viktor. Viktor sí lo sabe, y teme perder la gloria en manos de un novato, un principiante con suerte, lo que por supuesto sería una tragedia para su orgullo invicto.

Mike mueve, quizá por instinto, quizá por suerte, la pieza correcta en la dirección correcta y gana el juego. Jaque Mate.

Viktor se retira llorando, la gente aplaude y Mike el novato gana el Campeonato Mundial de Ajedrez.

Sólo entonces se desajusta el moño, limpia sus anteojos con un pañuelo y se pregunta por qué usaría Viktor esos pantaloncitos rojos tan apretados.



EL MONSTRUO DEL LAGO

En el fondo del lago Panttouflé vivía un monstruo misterioso que todos los días, entre las 13 y las 18, se presentaba sin falta en la superficie. Esto simplificaba el avistaje desde un botecito o desde la costa con ayuda de algún largavista.

Su rutina se iniciaba con pequeñas burbujas que brotaban esporádicas y ruidosas, luego aparecía su cabeza, el cuello larguísimo y, por último, el cuerpo y la cola. Emitía algunos sonidos inclasificables, como raspado de cacerolas y botellas sopladas, daba cuatro o cinco vueltas y se volvía a sumergir; más bien se hundía con poca elegancia, como si estuviera ebrio. Esa costumbre puntual se sucedía todos los días, salvo feriados.

A medida que su fama crecía, comenzaron a venir turistas de todas partes del mundo para ver el espectáculo. El paquete que brindaba el municipio de Panttouflé incluía transporte, guía, avistaje de monstruo y merienda.

Un día dejó de aparecer. Dicen que en su última presentación se despidió con más ruidos que de costumbre y hasta le salió humo negro de las orejas antes de ser tragado por las profundas aguas del lago.

El pueblo lamentó su ausencia. Pero la lamentó por poco tiempo, ya que muchos vecinos afirman que un monstruo volador muy similar se puede ver, de 9 a 14, surcando el cielo entre piruetas descontroladas.







COLECCIONISTA PIADOSO

Manuel tiene un armario con cinco estantes. Y en cada estante guarda algo único, algo que buscó especialmente.

En el primer estante hay un barrilete de plomo, un espejo mentiroso, una llave que sólo cierra y una cartera diminuta. En el segundo estante, un gato que cae sentado, hielo derretido, una bicicleta sin ruedas y cuatro libros en blanco. En el tercer estante guarda una noche sin luna. En el cuarto estante, caramelos con gusto a nada, bolsillos sin pantalones, monedas de lata y un paraguas de papel. En el último estante guarda una cortina transparente, relojes sin agujas, una trompeta muda y un casco de vidrio.

Manuel se preocupa por los objetos que nadie quiere. Les da un lugar, un compañero, un sentido. A veces le preguntan qué es lo que guarda en su armario.

—Guardo la esperanza —contesta con una sonrisa extraña.



EXPRESO HUNDIROV

Hace muchos años, en Rusia, un señor de bigotes espesos inventó un tren para viajar por debajo del agua.

—Es que les tengo miedo a los aviones y el barco me marea —respondió coherente cuando le preguntaron el motivo.

El Expreso Hundirov conectaba Moscú con Nueva York, haciendo una pequeña escala en Marruecos para almorzar. Pero en uno de los viajes sufrió un atraco de bandoleros (en esa época eran muy comunes) y descarriló.

Por eso a veces, cuando se ve bruma en medio del océano, se dice que es el Expreso que busca su estación.



FISICOCULTURISMO

—Pongan algo más —dijo confiado Juan Carlos Tonelado. Se había propuesto batir el récord mundial de hombres forzudos, y no iba a detenerse ahora.

Empezó con un auto, pero le pareció liviano.

—Agreguen algo más.

Y se subió al auto una familia entera.

—¡Algo más!

Y sobre el auto se subió el campeón mundial de comedores de pasteles sentado en un elefante.

—Algo más.

Y sobre el campeón mundial de comedores de pasteles se subió un colectivo lleno de turistas alemanes.

—Algo más.

Sobre el colectivo de turistas alemanes pusieron una casita pequeña.

—Algo más.

Entonces llenaron la casita pequeña de luchadores de sumo.

—Algo más.

Y arriba de la casa pusieron un piano de cola.

—Algo más.

Y sobre el piano de cola instalaron una pileta de natación con una colonia de vacaciones adentro.

Ahí se detuvieron. Ya era de noche y a Juan Carlos Tonelado le daba miedo la oscuridad.





MONSTRUO CAPILAR

Cosas que le gustan a Antonette:

- los autos descapotables
- las viejas casas de techos altos
- los álamos
- los rastrillos
- ir a la playa sin bronceador
- las películas de enredos
- los tallarines
- la última fila del cine
- darles de comer a las jirafas
- los peluqueros con zancos
- las enredaderas

Cosas que no le gustan a Antonette:

- los ventiladores de techo
- los túneles
- los cascos
- la montaña rusa
- la crema de enjuague en sobrecito
- los pelados
- jugar a las escondidas
- los ascensores
- las fotos horizontales
- las telas de araña (y las arañas)
- los bazares
- los pájaros impertinentes
- el otoño



SIFONIÁTICO

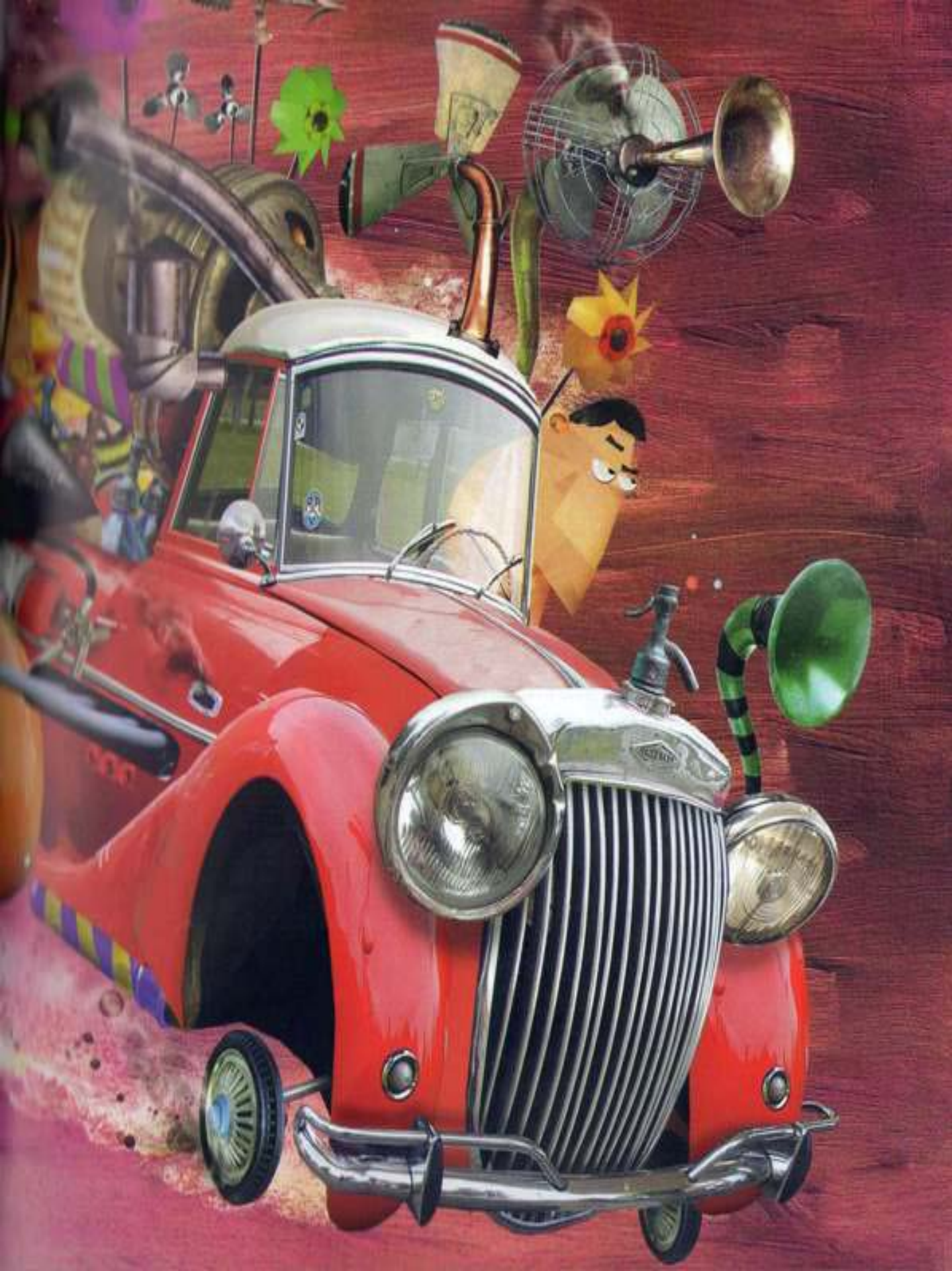
Había una vez un repartidor de sifones muy ambicioso que soñaba con abastecer diariamente de soda cada casa de su barrio. Pero por más que se apurara en el reparto, siempre le quedaban varias manzanas sin su sifón. El recorrido era demasiado largo.

Entonces se le ocurrió reformar su camioncito para ganar velocidad. Durante un mes trabajó sin descanso sobre esta idea, en base a un razonamiento mitad ingenioso, mitad ingenuo.

Finalmente, una mañana puso en marcha su exigido vehículo anunciando en periódicos la hazaña por cumplir. En su mente gasificada sólo había espacio para el éxito, cosa que en cierta medida lograría.

Luego de una meticulosa prueba de motores, turbinas, hélices y presión de las botellas, el sifonero dio arranque al desconcertado aparato. Se escuchó un silbido finito que terminó en un estruendo, y una espesa nube rojiza se elevó cubriendo todo. Después, el camión se esfumó ante los ojos de los presentes.

Su sueño se cumplió al menos por unos meses: bastaba sacar un vaso por la ventana para que se llenase de fina agua gasificada que caía lentamente, en forma de lluvia.



CONEXIÓN

Nora es escritora. Sólo cree en sus letras, que forman palabras, que forman oraciones. Nora está convencida de que no existe nada más importante que leer y escribir.

Diego es matemático. Sólo cree en sus números, que forman cifras, que forman ecuaciones. Y Diego está convencido de que no existe nada más importante que hacer cuentas.



Un día Nora encontró en el suelo el número 5, lo levantó y decidió caminar hasta encontrar a su dueño.

Diego encontró la letra N debajo de una ecuación, la levantó y decidió caminar hasta encontrar a su dueño.

A mitad de camino, Nora se encontró con Diego, se enamoraron y tiempo después tuvieron un hijo al que le encanta la música.

Es la curiosidad la que hace que el mundo dé vueltas.

MULTIPLE CHOICE

Esta máquina sirve para
(marque según corresponda):

- Asustar vampiros.
- Hacer café (cargadito).
- Masticar chicles viejos.
- Perder minutos.
- Lavar sábanas de fantasmas.
- Peinar erizos.
- Hacerles agujeros a los quesos.
- Servir platos voladores.
- Disolver miedos.
- Contar hormigas rojas.
- Desenredar pulpos.
- Pelar cebollas.
- Teletransportar ciclistas.
- Guardar olores.
- Cortar fiambre.
- Remolcar cascarudos.
- Amaestrar corazones.
- Convertir pelotas en dados.
- Curar el hipo.
- Grabar pesadillas.
- Ganar sorteos.
- Censurar loros.
- Convencer toros.
- Servir el desayuno.
- Viajar en el tiempo.
- Hacer pelucas.
- Pesar nubes.
- Pintar mariposas.
- Ordenar tallarines.
- Responder cuestionarios.





SOMÁTICO

Gutiérrez tenía un terrible problema: le salían granitos en la cara por cualquier cosa.

—Tómese las cosas con calma, Gutiérrez. Son los nervios —le decía el médico y le daba una pomadita.

Con el tiempo, los granitos fueron mutando y creciendo, hasta tomaban la forma del problema que en ese momento aquejaba a Gutiérrez. Si su equipo de fútbol perdía, le salía un granito bien redondo; si se atrasaba con la cuenta de la luz, el granito despedía un brillo especial; si el problema era con una mujer, un grano rosa y con forma de zapato brotaba insolente. Cuantos más problemas tenía, más granos aparecían, y cuantos más granos aparecían, más nervioso se ponía.

Finalmente gastó todo su dinero en pomadas y acudió desesperado al médico en busca de un nuevo consejo.

—Piense en la cara que ya nunca volverá a ver porque está oculta bajo sus granos —le dijo el médico.

Un grano enorme con forma de cabeza de Gutiérrez brotó de repente. Y Gutiérrez se fue contento a su casa a comer maní con chocolate, que era lo único que no le provocaba granos.







VIRTUOSÍSIMO

Pocos incluyen entre los genios de la música a Ramondino Albizotto, el Frenético. Un talento soberbio, prodigioso, lo convirtió de muy joven en "el pianista más veloz del planeta". Sus dedos largos y filosos disparaban tonos y semitonos, sus manos perseguían rayos en el teclado mientras el piano se derretía como chocolate.

Semejante virtud era incomprendida por el público, debido en parte a que sus composiciones difícilmente excedían los 25 segundos. Un recital completo podía durar unos 2 minutos, hasta que Ramondino se desmayara de cansancio y fuera sacado en camilla de la sala.

En un principio algunos fieles seguidores, más cercanos al circo que a los conciertos de música clásica, aplaudían exageradamente esta demostración de talento. Los críticos, algo desconcertados, se inclinaban sin embargo por el abucheo y la descalificación. Es innegable que la calidad auditiva de sus presentaciones se opacaba cuando alguna ejecución superaba la velocidad del sonido y las notas se superponían sin remedio. No eran pocos los que sostenían que, en realidad, no estaba siguiendo una partitura sino barriendo notas sin conexión.

Aun así, Ramondino gozó durante un tiempo de cierto reconocimiento, que se diluyó cuando la gente se dio cuenta de que era imposible silbar sus canciones.

LA CASA ANIMAL

Zulema es una anciana que vive sola en su casa. En realidad no vive sola sola, vive acompañada de mascotas. De chiquita ya le gustaba adoptar animales de la calle; la gente del barrio lo sabía y le llevaba gatos y loros sin dueño, y Zulema los aceptaba sin pensar.

Con el tiempo la anciana fue ampliando la variedad y la cantidad de mascotas, hasta llegar a los setecientos nueve animalitos que comparten hoy su hogar. Un tigre de bengala, una serpiente cascabel, dos rinocerontes, una docena de patos gallareta, un hámster, cuatro potrillos pura sangre, un toro campeón 1997, un San Bernardo, una jirafa africana, una gata siamesa, un gato común, una osa panda, veintinueve conejos, una ballena franca austral (que apenas entra en la salita de té) y muchísimos más.

Todavía es un misterio cómo logra Zulema alimentar semejante cantidad de mascotas. Lo cierto es que en el barrio se conoce esa casa como La Casa Animal, y los domingos, cuando sale el sol, la gente compra pochoclo y galletitas y lleva a los niños a mirar por la ventana.





ZAPATUJERO NEGRO

Había una vez una zapatería que tragaba señoras. Señoras grandes, señoras chicas, señoras feas, señoras lindas, señoras gordas y señoras flacas. Cada vez que alguna pasaba cerca de la vidriera ¡GLUP! la arrancaba de la vereda y se la tragaba.

Los esposos, preocupadísimos, se pusieron de acuerdo para cerrar la zapatería. Se juntaron descalzos (por si acaso) frente a la puerta y trataron de atajar a cada mujer que entraba, pero no había manera: la atracción era demasiado fuerte y las damas se filtraban como si nada. Incluso se perdieron, por accidente o por error, varios hombres valiosos durante esta misión.

Tras el fracaso de los esposos, el agujero pareció envalentonarse; creció en fuerza, tamaño y apetito, hasta que llegó un día en que todas las mujeres de la ciudad fueron devoradas. Semejante glotonería provocó lo inevitable: el agujero se hinchó como un globo y luego expulsó con un ruidoso estallido miles de sandalias, botas, pantuflas y prisioneras.

Ese mismo día la zapatería cerró y todas las mujeres volvieron contentas con sus maridos, que las esperaban con la comida lista.

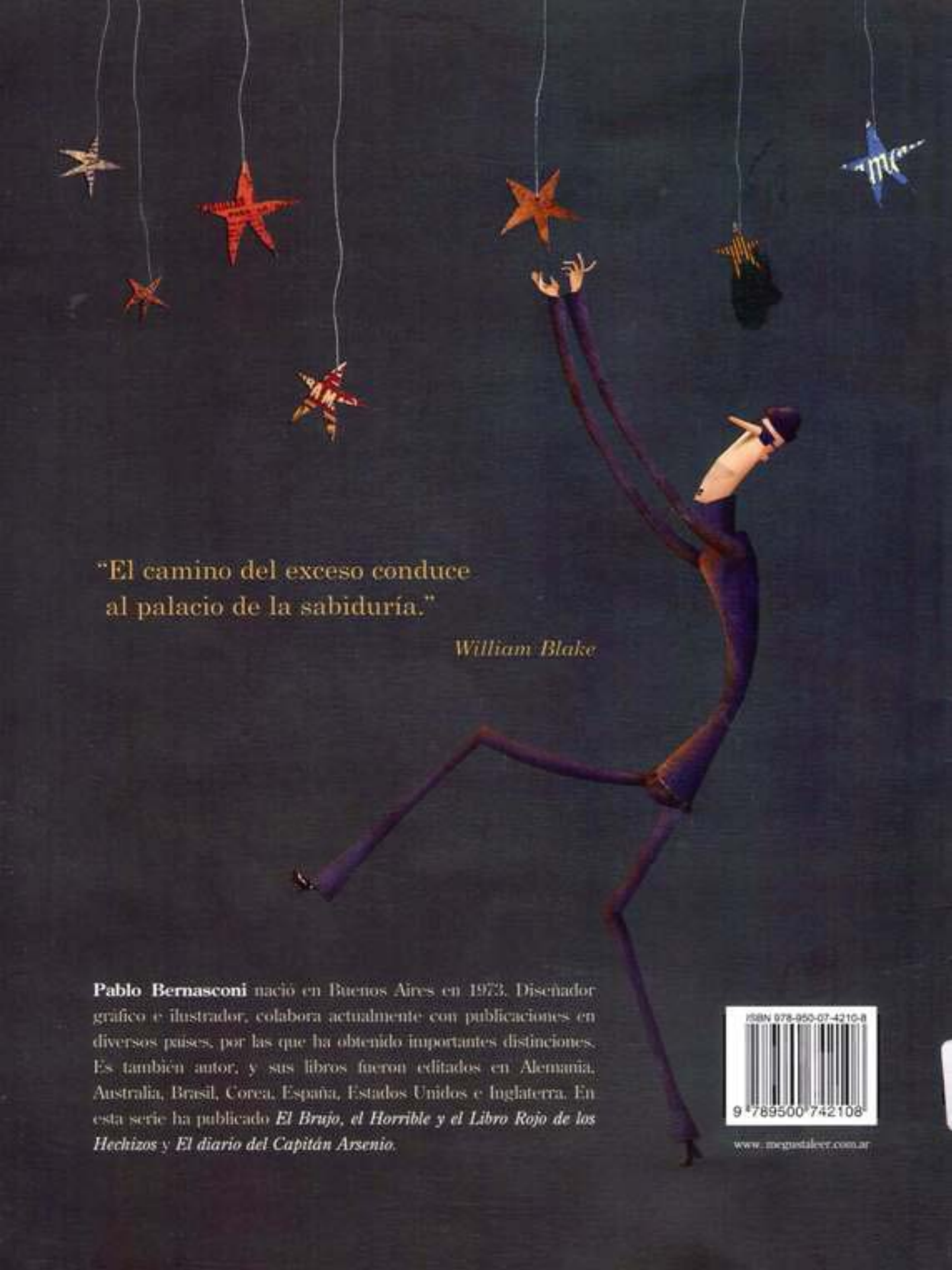




MASCOTA

-Mami, mami, ¿me lo puedo quedar?





"El camino del exceso conduce
al palacio de la sabiduría."

William Blake

Pablo Bernasconi nació en Buenos Aires en 1973. Diseñador gráfico e ilustrador, colabora actualmente con publicaciones en diversos países, por las que ha obtenido importantes distinciones. Es también autor, y sus libros fueron editados en Alemania, Australia, Brasil, Corea, España, Estados Unidos e Inglaterra. En esta serie ha publicado *El Brujo*, *el Horrible* y *el Libro Rojo de los Hechizos* y *El diario del Capitán Arsenio*.

ISBN 978-950-07-4210-8



9 789500 742108

www.megustaleer.com.ar